



# Pediatría

<http://www.revistapediatria.org/>



## Editorial

# Sindemia Covid-19 un reto para la pediatría

**Ernesto Durán-Strauch.**

Presidente Sociedad Colombiana de Pediatría Regional Bogotá

A pocos días de la aparición de los primeros casos de COVID-19 la Junta Directiva de la Regional Bogotá advirtió en un comunicado de los graves impactos que para la salud integral de niños, niñas y adolescentes podría tener no solo la enfermedad, sino las medidas tomadas para frenar su expansión(1). Entonces ya se vislumbraban los preocupantes efectos sobre la salud mental, la desnutrición, las coberturas de vacunación, las actividades de promoción y cuidado de la salud, la atención de otras patologías, la violencia intrafamiliar, las acciones de protección de la infancia y la adolescencia, entre otros impactos que iba a tener la pandemia.

Tres meses después un documento del BID afirmaba: “El impacto de la pandemia en el desarrollo físico, mental y emocional de los niños puede ser devastador tanto a corto como a largo plazo. Esto queda invisibilizado ante la baja incidencia del COVID-19 a nivel clínico en esta población. Sin embargo, se espera un aumento de la mortalidad, morbilidad y pobreza infantil y, en consecuencia, fuertes pérdidas de capital humano y una profundización de las desigualdades. La falta de acceso a servicios básicos (saneamiento, salud, educación), las capacidades parentales desiguales, la escasa conectividad y la disponibilidad de tecnologías agudizarán la brecha socioeconómica en desarrollo infantil” (2).

Es por estos efectos que respecto a la población pediátrica toma vigencia el uso del término sindemia, propuesto por Singer, refiriéndose a las interacciones biológicas y sociales que tienen las epidemias “Las sindemias implican la interacción adversa entre las enfermedades y las condiciones de salud de todo tipo... es más probable que emerjan en condiciones de desigualdad en la salud causadas por la pobreza, la estigmatización, el estrés, o la violencia estructural” (3)

En el caso de la niñez y la adolescencia, si bien no es tan importante la coexistencia de enfermedades crónicas, si lo es la coexistencia en nuestro medio de problemas como la desnutrición crónica o las altas tasas de bajo peso al nacer, así como la persistencia de enfermedades prevenibles y una alta tasa de violencia, en contextos de profunda desigualdad e inequidad social, agravadas por situaciones recientes como el elevado flujo de migrantes. Esto hace que niños, niñas y adolescentes sean altamente vulnerables a los efectos tanto directos, como indirectos de la COVID-19 y a los impactos que sobre su salud y la garantía de sus derechos han generado las medidas de contención tomadas por los diferentes Estados.

A las desigualdades económicas y sociales, se suman las desigualdades en el acceso a los servicios, situación particularmente crítica en lo que se refiere al acceso a la educación, la atención en salud y las nuevas tecnologías. En el caso de la salud, han aumentado las brechas, ya sea porque los determinantes estructurales de la salud como el empleo o el ingreso familiar se han visto severamente afectados, o por las dificultades en el acceso a servicios tanto presenciales como virtuales para los sectores menos favorecidos, producto de la estratificación y fragmentación de nuestros sistemas de salud.

Richard Horton, el editor de Lancet, escribió recientemente que, dado que estamos viviendo una sindemia, no es suficiente para su control con una droga o una vacuna, sino que se necesita una visión más amplia, que abarque educación, empleo, vivienda, alimentación y medio ambiente(4).

Para la población pediátrica, cuya situación ha sido invisibilizada durante la sindemia, es urgente hacer un análisis integral de todos los efectos que esta ha tenido en ella, recogiendo para ello información confiable y actualizada que nos permita conocer su realidad actual, para con ello plantear políticas y estrategias que ayuden a recuperar lo perdido en estos meses.

Es necesario que la niñez y la adolescencia ocupen un lugar central en la agenda de las políticas de estado, aumentar el gasto social dirigido a ella, restablecer prontamente los servicios de salud, vacunación, educación, nutrición y protección para toda la población. Debemos retomar la ruta del desarrollo sostenible, para ellos es prioritario restablecer todos los servicios de atención primaria en salud, fortaleciendo las acciones de promoción y prevención, así como realizar una reapertura progresiva de todas las instituciones educativas.

El panorama es preocupante, es necesario que los pediatras multipliquemos nuestros esfuerzos en la protección de la salud y los derechos de niños, niñas y adolescentes, para contribuir a que esta no sea como algunos han vaticinado, una generación perdida.

#### REFERENCIAS

1. Junta Directiva Sociedad Colombiana de Pediatría. Cuidemos nuestras niñas, niños y adolescentes en tiempos de crisis. Marzo 2020.
2. Hincapié, D., López-Boo, F. y Rubio-Codina, M. El alto costo del COVID-19 para los niños. Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe. BID. Junio, 2020.
3. Singer, M. y cols. Syndemics and the biosocial conception of health. *Lancet* 2017; 389: 941–50.
4. Horton, R. Offline: COVID-19 is not a pandemic. *Lancet* Editorial; Vol 396 Singer, M. y cols. Syndemics and the biosocial conception of health. *Lancet* 2017; 389: 941–50. September 26, 2020